

afirmar el movimiento de la tierra! Era un ejemplo tomado á la altura de Milton.

¿A dónde iríamos hoy á parar si habláramos de ese modo?

MUERTE DEL PADRE DE MILTON.—SUCESOS HISTÓRICOS.—SU OBRA ACERCA DEL ESTADO DE LOS REYES Y LOS MAGISTRADOS.

En 1643, Milton recogió las composiciones latinas é inglesas de su juventud. Las canciones fueron puestas en música por Enrique Lawes, agregado á la capilla de Carlos I; la voz del apologista iba muy pronto á dejarse oír junto al féretro del monarca en la capilla de Windson.

El padre de Milton murió: los parientes de su esposa se marcharon, y la casa del poeta volvió otra vez á verse convertida en templo de las musas. En esta época Milton estuvo á punto de ser colocado de ayudante en la division de sir William Waler, general del partido presbiteriano, cuyas Memorias se conservan aun.

Cuando Fairfax y Cromwell se apoderaron de Londres, en abril de 1647, Milton para dedicarse mas tranquilamente á sus estudios, dejó su grande establecimiento de Berbican, y se retiró á una pequeña casa de High Holborne, cerca de la cual ha vivido largo tiempo. Creo que este es lugar á propósito para repetir una observacion que se ha hecho al principiar este *Ensayo*: «Un cuadro de la literatura completamente aislado de la historia de las naciones, he dicho, produciria una monstruosa quimera; al oír cantar sucesiva é imperturbablemente á los poetas sus amores y sus rebaños, podria uno figurarse que la edad de oro ha existido sin interrupcion sobre la tierra. Siempre hay en cada nacion en el momento de la catástrofe y entre los mas grandes acontecimientos, un sacerdote que reza, un poeta que canta, etc.»

Acabamos de ver á Milton casarse, estudiar idiomas, educar niños, y escribir opúsculos en prosa y en verso, como si la Inglaterra gozara de la paz mas profunda, y sin embargo, la guerra civil estaba encendida; mil partidos se desgarraban, y no se podia andar sino entre sangre y ruinas.

En 1644 se habian dado las batallas de Marston-moor y de Newbury; la cabeza del anciano arzobispo Laud, habia caído bajo el hacha del verdugo. Los años de 1645 y 1646, vieron el combate de Naseby, la toma de Bristol, la derrota de Montrose, y la retirada de Carlos I al ejército escocés que entregó á los ingleses su monarca por cuatrocientas mil libras esterlinas.

Los tres años siguientes fueron todavía mas trágicos, pues en su período fatal encierran la sublevacion del ejército, el rapto del rey por Joyce, la opresion del parlamento por los soldados, la segunda guerra civil, la evasion del rey, la segunda captura de este monarca, la purificacion á mano armada del parlamento, y la sentencia y ejecucion de Carlos I.

Refiriéndose á esas fechas podrán colocarse sucesivamente las obras de Milton de que acabo de hablar. Milton asistió tal vez como espectador á la decapitacion de su soberano, y regresó despues de aquel acto á su casa á proponer un tema de gramática latina á los niños; *Genders are three, masculine, feminine and neuter.* (Hay tres géneros, masculino, femenino y neutro.) La suerte de los imperios y de los grandes hombres, no importa mucho mas que eso en el movimiento que arrastra á las sociedades.

No faltaban tampoco en Francia durante los sucesos del 1793, poetas, que sin ser Milton, cantaban á *Tirsi*, uno de los personajes de la *Máscara*; en aquel tiempo el teatro estaba siempre lleno de pacíficos ciudadanos; asuntos pastoriles ocupaban la escena en

tanto que por las calles se estaban representando tragedias. Todo el mundo sabe que los terroristas tenian una extraordinaria benignidad de costumbres: aquellos tiernos pastorcillos profesaban sobre todo particular afecto á los niños.

Fouquier-Tinville, y su servidor Sanson, que oían á sangre, se distraían por la noche en el teatro; la pintura de la inocente vida del campo, les arrancaba lágrimas.

No bien fue ajusticiado Carlos I, cuando los presbiterianos empezaron á declamar contra el asesinato proclamando la inviolabilidad de la persona del rey; por mas activa que fuese la parte que aquellos giron-dinos de Inglaterra hubiesen tomado en la catástrofe, hay que tener presente que no votaron como los giron-dinos franceses la muerte del rey, cuya pérdida lamentaban.

Para contestar á sus clamores, escribió Milton su *Tenure of kings and magistrats*. (Estado de los reyes y los magistrados). En ese escrito no le costó mucho el demostrar que aquellos que mas se lamentaban de la suerte de Carlos I, eran los mismos que lo habian conducido al patíbulo. Eso es lo que sucede en todas las revoluciones; los partidos procuran no salir de ciertos limites en que han fijado el *derecho* y la *justicia*; pero los que vienen en pos de aquellos derriban y saltan por encima de ese límite, como en una carga de caballería el último escuadron atropella y pasa por encima del primero si ha llegado á detenerse.

Milton trató de probar que en todos tiempos y bajo todas las formas de gobierno, ha sido legal el procesar á un mal rey, y el destronarlo ó condenarlo á muerte. «Si un súbdito, dice Milton, puede por ciertos crímenes ser castigado por la ley, no solo en su persona, sino en su posteridad y en sus bienes que se devuelven al soberano, ¿qué puede haber mas justo que el que un soberano pierda por crímenes análogos sus títulos, y sus bienes sean devueltos al pueblo? ¿Dirá alguno que los pueblos han sido creados para el rey, y el rey no para el pueblo? ¿Tendrán que ser considerados esos pueblos, en su multitud numérica, como inferiores al individuo real? Semejante modo de pensar seria cometer una especie de traicion contra la dignidad de la especie humana. Sostener que los reyes no son responsables de su conducta sino ante Dios, es lo mismo que destruir toda sociedad política. En tal caso los juramentos que los reyes han dado al recibir la corona no han sido mas que una burla, y las leyes á cuya observancia se obligaron, son como si no existieran.» Al establecer Milton esas opiniones no avanza á mucho mas que Mariana, y ademas las apoyaba en textos de la Sagrada Escritura: hay que tener presente que la revolucion de Inglaterra se diferenciaba esencialmente de la francesa en el carácter religioso que ostentaba.

MILTON SECRETARIO LATINO DEL CONSEJO DE ESTADO DE LA REPÚBLICA.—EL ICONOCLASTA.

Por último, los escritos políticos de Milton, dispersaron en su favor la atencion de los jefes del gobierno; llamáronlo á los asuntos públicos y lo nombraron secretario latino del consejo de Estado de la república; cuando ésta se convirtió en protectorado, Milton quedó naturalmente convertido en secretario del protector por lo tocante al latin. Apenas empezó á ejercer su nuevo empleo cuando se le mandó contestar al *Eikon Basilike*, publicado en Londres despues de la muerte de Carlos, asi como en Francia se divulgó el testamento de Luis XVI despues de la muerte de ese rey mártir. Se publicó una traduccion francesa de aquella obra con el título: *Pourtraite de Sa sacrée Majesté durant sa solitude et ses souffrances*.

Milton intituló ingeniosamente el *Iconoclasta* la contestacion que dió al *Pourtraite*. Sin dejar de inmo-

lar nuevamente al monarca, Milton en esa contestacion, pretende hallarse muy distante de querer abofetear una cabeza cortada; pero dice que viéndose obligado á hablar, prefiere la *reina Verdad* al rey Carlos, *Reginam veritatem regi Carolo antepone-dam arbitratus*.

La obra está escrita con método y claridad; el autor parece menos dominado por la imaginacion que en los demás escritos políticos. Citaremos algunos de sus párrafos. «Discurrir acerca de las desgracias de una persona derribada de tan alto puesto y que ha pagado ya lo que debía á sus faltas y á la naturaleza, no es un asunto muy recomendable en sí mismo, ni tampoco intento hacerlo. Al escribir contra un rey no me mueve la ambicion ni la vanidad de adquirir nombradía. Los reyes son fuertes en armas, pero débiles en razones, y otro tanto sucede á todos los que desde la cuna están acostumbrados á servirse de su voluntad como de mano derecha, y de su razon como de mano izquierda. Sin embargo, por afecto á las personas sencillas y morigeradas que creen que los reyes están animados de un espíritu distinto del de los demás mortales, levantaré en nombre de la libertad y la república el guante que han arrojado en el palenque, aunque sea el guante de un rey.»

Milton, tanto mas cruel para Carlos I, cuanto mas moderado quiso aparecer en aquel escrito, opuso al *Eikon* estas palabras relativas á la muerte de Strafford: «Carlos se arrepiente, segun nos dice, de haber dado su consentimiento á la ejecucion de Strafford: cierto es que Carlos manifestó á las dos cámaras que no podia condenar por delito de alta traicion á su favorito, y que ni el temor, ni las consideraciones de ninguna especie le hicieron variar aquel propósito dictado por su conciencia. Mas téngase entendido que semejante propósito ó no fue dictado por la conciencia, ó esta se enteró mejor despues de haberla dictado, ó en fin, que su conciencia y su firme propósito se estrellaron ante algun temor mas vivo, cuando de allí á pocos dias de haber dicho á su parlamento palabras tan enérgicas y gloriosas, firmó el *bill* para la ejecucion de Strafford.»

Milton da el nombre de libro de penitencia al *Eikon*. Carlos se habia esmerado mas en leer poesías que política; tal vez el *Eikon* no será mas que una composicion en verso; su lenguaje es esmerado, su argumento claro; no le falta mas que la rima. Carlos, por medio de palabras que casi llegan á tener la autoridad de un soneto, atribuye rudeza al Parlamento inglés y virtud á su esposa.

Milton se burla de las reflexiones del rey á Holmby, de su carta testamentaria al príncipe de Gales. Con este motivo recuerda las ejecuciones de diversas testas coronadas, y descendiendo inexorable hasta la ejecucion de María Estuardo, abuela de Carlos, recuerdo indigno de un corazon generoso, pues Carlos estaba ya durmiendo eternamente en Windsor, y no podia oír lo que su enemigo le decia.

«Hablais, esclama el poeta, de la corona de espinas de nuestro Salvador! los reyes pueden sin duda encontrar no pocas coronas de espinas cogidas y trenzadas por ellos; pero llevarlas, como Cristo la llevó, no es dado á los que las han sufrido por su falta de mérito.»

No obstante su intrepidez republicana, el publicista se muestra algo vacilante al llegar al último capítulo del *Eikon*, cuyo epígrafe es: *Meditaciones sobre la muerte*. ¿Qué hace Milton? Huir ante esas meditaciones. «Todas las cosas humanas, dice, pueden ser controvertidas; las opiniones serán diversas hasta el fin del mundo; pero este asunto de la muerte es un caso sencillo y no admite réplica; es el centro en que todas las opiniones vienen á encontrarse.»

De esta manera fue como Milton tomó parte en la gloria del negocio; el verdugo hizo saltar hasta él la

sangre de Carlos I, como el sacrificador en los tiempos antiguos rociaba á los espectadores con la sangre de la victima.

Milton sospechaba que el *Eikon* no era obra del rey: sus presentimientos se realizaron; la obra era del doctor Gauden. En el *Eikon* se encuentra una plegaria tomada literalmente de la de Pamela en la *Arcadia* de Felipe Sidney. Esto fue un grande asunto de burla para los republicanos, y de confusion para los realistas, que habian creído en la autenticidad del *Pourtraite* de su soberano. En lo sucesivo un tal Enrique Filles, impresor de Cromwell, supuso que Milton y Bradshaw consiguieron de Dugar, editor del *Eikon*, que insertara la plegaria de Pamela para destruir el efecto del *Eikon*. Nada en el carácter de Milton autoriza á creer que pudo cometer semejante bajeza. ¿Cómo pudo saber que se estaba imprimiendo aquella obra? (el *Pourtraite*), ¿cómo los parlamentarios no habrian detenido el manuscrito si les hubiese sido conocida su existencia? Muy en boga estaban entre aquellos hombres que se titulaban libres las violencias de la arbitrariedad, pero no las supercherias: sorprendieron y publicaron la correspondencia secreta del rey con la reina, mas no alteraron su testo. El interpolar, falsificar y suprimir son rateros recursos que la revolucion de Inglaterra se abstuvo de usar para legarlos á la francesa.

Johnson, sin embargo, ha creído que el texto del *Eikon Basilike* fue adulterado. «Las facciones, dice ese crítico, rara vez dejan á un hombre la honradez que tenia tal vez al afiliarse en ellos... Los regicidas se apoderaron de los papeles que Carlos I dió á Johnson estando ya en el patíbulo; de manera que por lo menos fueron editores, ya que no fabricantes como opina el doctor Riche, que ha examinado con mucha detencion este asunto, de aquella plegaria, es decir, de la plegaria tomada de la *Arcadia* de Sidney.»

Por mi parte diré que examinando minuciosamente el *Eikon Basilike*, he concebido otra especie de dudas acerca de esa obra, y no me puedo llegar á persuadir que haya salido por completo de la pluma del doctor Gauden. Probablemente este ministro no hizo mas que trabajar sobre las notas dejadas por Carlos I. Los sentimientos íntimos no engañan; es imposible que nadie pueda ponerse tan exactamente en el lugar de otro, ni identificarse hasta tal punto con las emociones que otro hombre sintió en épocas determinadas de su vida. Solo Carlos I, en mi concepto, pudo escribir esta serie de pensamientos.

«Por contener una borrasca popular, he promovido una tormenta en mi seno.» (Carlos se echa en cara la muerte de Strafford).

«¡Oh Dios! concédame tu bendicion ser siempre racional como hombre, religioso como cristiano, constante y justo como rey.»

«Inciertos son los sucesos de todas las guerras; los de las civiles no dejan esperanza de consuelo, puesto que vencedor ó vencido no me queda mas recurso que padecer; concédeme (oh Dios) duplicada porcion de tu espíritu.»

«Necesito un corazon capaz de mucho sufrimiento.»

«Poco me han dejado de esa vida, solamente la esterilidad.»

«Hijo mio, si no habeis de volver á ver mi rostro, si Dios ha dispuesto que yo sea enterrado para siempre en esta lóbrega y bárbara prision, adios.»

«Os recomiendo vuestra madre: recordad que se ha manifestado contenta de padecer por mí, conmigo, y tambien con vos por medio de una incomparable magnanimidad.»

«Pido á Dios, que cuando hayan consumado mi muerte, no derrame la copa de su indignacion sobre la generalidad del pueblo.»

«Mas quisiera que os llamaran Carlos el Bueno, que Carlos el Grande. Espero que Dios os habrá destinado para merecer ambos sobrenombres.»

«Pondreis mas en evidencia, y ejercereis mas legítimamente vuestra autoridad rebajando algo el rigor de la ley mas bien que aplicando toda su severidad; nada hay peor que un poder tiránico ejercido bajo las formas de la ley.»

«Vivan mi recuerdo y mi nombre en vuestra memoria.»

«Adios, hasta que nos encontremos en el cielo, ya que no nos sea dado volvernos á ver en la tierra.»

«Creo que os esperan tiempos mas felices.»

DEFENSA DEL PUEBLO INGLÉS CONTRA SAUMAISE.

No tardó en aparecer entre las obras de Milton la que le dió mas celebridad durante su vida; intitulase esa obra: *Defensa del pueblo inglés* contra el escrito de Saumaise en favor de la memoria de Carlos I. «Los ataques contra un rey que ya no existia, dice con mucha razon y elocuencia M. Villemain, esos insultos lanzados mas allá del cadalso, tenían algo de ferocidad y de bajeza que el deslumbramiento del falso celo no dejaba ver con claridad al entusiasta espíritu de Milton.»

La *Defensio pro populo anglicano* está escrita en prosa latina elegante y clásica; pero Milton puede decirse que no aparece en ella mas que como traductor de sus pensamientos concebidos en inglés, y bajo este concepto pierde su originalidad nacional. Todas esas obras maestras de latinidad moderna, darian mucho que reir á los estudiantes de Roma si llegaran á resucitar.

Milton desde luego reprende á Saumaise su ignorancia del latin, y le pregunta cómo ha podido escribir *persona régia*, olvidándose de que *persona* en su significacion clásica, expresa una máscara por mas que Saumaise quiera apoyarse en la autoridad de Varron y Juvenal; pero luego Milton, elevándose repentinamente, esclama: «Tu espresion, Saumaise, es, sin embargo, mas exacta que lo que tú imaginas. ¿Qué es, en efecto, el tirano sino la máscara de un rey?»

Tales disputas sobre el latin son sumamente comunes entre los eruditos: todo el que presume de conocedor de los idiomas griego y latino, cree que los demás no saben una palabra.

Milton sigue diciendo: «Das principio á tu obra, Saumaise, por estas palabras: ¡Una horrible noticia acaba de llegar á nuestro oido! ¡En Inglaterra se ha cometido un parricidio! Preciso es que esa horrible noticia haya tenido una espada mucho mas larga que la del Padre Santo, ó tus orejas deben ser espantosamente largas, pues esa noticia no puede llegar mas que á las orejas de un asno... ¡Oh abogado mercenario! ¿No te habria valido mas escribir la defensa de Carlos, el padre que, segun dices, es el mejor de todos los reyes que ha habido, que la de Carlos, el hijo, el mas indigente de cuantos reyes existen, con lo cual te habrias librado de cargar las costas á ese lastimoso monarca? Aunque eres un picaro, no te has querido hacer ridiculo dando á tu escrito el nombre de *Defensa del rey*, pues habiéndolo vendido tu escrito, ya no te pertenece: es del rey que lo ha comprado demasiado caro por cien Jacobos, suma enorme para ese pobre diablo de soberano.»

Bien se podria preguntar á Milton ¿por qué recibió de sus protectores mil libras esterlinas por su contestacion á Saumaise? Algo mas era esa cantidad que los cien Jacobos. Afortunadamente la defensa de Milton no está escrita toda en semejante lenguaje.

«Voy á racionar sobre cosas de entidad y no comunes, dice en otro párrafo: manifestaré cómo un

rey muy poderoso, despues de haber hollado bajo sus pies las leyes de la nacion, y conmovido el culto, gobernó á su fantasia, y fue vencido en el campo de batalla por sus súbditos, cansados de sufrir larga esclavitud. Diré cómo fue arrojado á una prision por no haber podido inspirar con sus palabras ni con sus hechos, esperanza de mejorar de conducta, y cómo fue condenado á muerte por el supremo consejo del reino, siendo por último decapitado delante de las mismas puertas de su palacio. Diré tambien en virtud de qué derecho y de qué leyes propias de este pais se pronunció esa sentencia, y me será fácil defender á mis dignos y valientes compatriotas de las calumnias intestinas y extranjeras.

«En peligro estarian la naturaleza y las leyes si la esclavitud pudiera hablar, en tanto que la libertad permanece muda, si los tiranos esconstran hombres dispuestos á defender sus intereses, en tanto que los que han vencido á esos tiranos no tuvieren quien abogara por su causa. Deplorable seria ciertamente que la razon, donativo que el hombre ha recibido de Dios, no suministraran para la conservacion y libertad de los hombres mas argumentos que para su opresion y ruina.»

De aquí pasa Milton á contestaciones mas directas, Saumaise dijo, que se habian visto reyes y tiranos asesinados en sus mismos palacios ó en medio de motines populares, pero que no habia ejemplar de alguno que hubiese sido llevado al patíbulo. A esto contesta Milton preguntando si será mejor matar á un soberano violentamente y sin forma de juicio, que someterlo como otro cualquier ciudadano á un tribunal, y condenarlo despues de haber oido su defensa.

Saumaise afirmó, que la ley de la naturaleza existe impresa en el corazon de todos los hombres: Milton contestó, que el derecho de sucesion no es derecho de naturaleza, y que por ley de esta, ningun hombre es rey. Con este motivo cita todos los reyes que han sido procesados especialmente en Inglaterra. «En un antiguo manuscrito intitulado *Modus tenendi parlamenta*, dice Milton, se lee: «Si el rey disuere el parlamento sin haber sido despachados aun los asuntos que motivaron su convocacion, aquel rey se hace reo de perjurio y será considerado como violador del juramento de su coronacion. ¿Quién tiene la culpa de haber sido condenado Carlos? ¿No empuñó las armas con sus pueblos? ¿No hizo asesinar ciento cincuenta mil protestantes en solo la provincia de Ulster en Irlanda?»

Hobbes opina, que en la *Defensa del pueblo inglés* es tan bueno el estilo como malos los argumentos. En concepto de Voltaire, Saumaise atacó á lo pedante, y Milton contestó como una fiera. «Ninguno, segun dice Johnson, puede olvidarse de su primitiva profesion: los derechos de los reyes y de los pueblos se convierten en cuestiones gramaticales cuando son gramaticos los que las discuten.»

La *Defensa* fue traducida á todos los idiomas de Europa, y el que lo tradujo al inglés se llamaba Washington.

Los embajadores de todas las potencias residentes en Londres, se apresuraron á felicitar á Milton por su admirable obra. ¡Debe ser una cosa tan dulce para los reyes el ver matar reyes! Tilarés, natural de Atenas y embajador del duque de Parma cerca del rey de Francia, escribió elogios sin fin en obsequio del apologista del enjuiciamiento de Carlos I. Hemos visto embajadores rastrear en Paris á los pies de los ministros de Bonaparte. Los cuerpos diplomáticos (sin pararnos á considerar los hombres que los componen), que no se hallen en relacion con el sistema de una sociedad nuevamente constituida, no sirven por lo general mas que para turbar los gabinetes, cerca de los cuales están acreditados y para mantener las ilusiones de sus soberanos.

Milton removi6 con poderosa mano todas las ideas que se agitan en nuestro siglo. Estas ideas durmieron aun por espacio de siglo y medio, y por último se despertaron en 1789. Casi podria decirse que las obras políticas de aquel poeta han sido escritas en nuestros tiempos sobre asuntos que diariamente vemos ventilados en los periódicos.

Saumaise se jactaba de haber hecho perder la vista á Milton, y Milton de haber hecho morir á Saumaise. Este en una réplica que no se publicó sino despues de su muerte, trataba á Milton de *prostituido*; de *ladron fanático*, de *monstruo*, de *legañoso*, de *miope*, de *perdido*, de *impostor*, de *impuro*, de *audaz malvado* y de *genio infernal*, no tuvo reparo en decir que desearia verlo morir en un tormento entre pez derretida ó aceite hirviendo, y no se olvidó de algunos versos latinos en que Milton habia faltado á la medida rítmica. Probablemente la cólera de este sábio provenia menos de su horror al regicidio, que de las pesadas chanzas de Milton contra el latin de la *Defensio regia*.

SEGUNDA DEFENSA.

Milton replicó tal vez con algo mas de encono al folleto de Pedro de Moulin, can6nico de Cantorbery publicado por el ministro Francisco Morus: *Crito de la sangre real hácia el cielo contra los regicidas ingleses*. Los realistas creian conmovér á los reyes extranjeros llamando regicida y usurpador á Cromwell, mucho se engañaban: los reyes se avienen fácilmente por lo relativo á usurpaciones; lo que les inspira horror es la libertad.

Esta *Defensio secunda* es en nuestro concepto mas interesante que la primera. Milton pasa de la defensa de los principios á la defensa de los hombres: refiere la historia de su vida y rechaza las acusaciones que le dirigen, y establece magníficamente el punto de su defensa.

«Paráceme dominar como desde la cumbre de una altura una vasta estension de mar y de tierra. Una multitud de espectadores se presentan á mi vista; sus rostros revelan pensamientos análogos á los míos. Aquí veo alemanes, cuya varonil fuerza repele la esclavitud; allí franceses, cuya impetuosidad viva y generosa se anima al oír la palabra libertad; españoles que se distinguen por su serena intrepidez; italianos por su grave y circunspecta magnanimidad. Todos los amantes de la independencia y la virtud, todo hombre valeroso ó sábio, de cualquier país que sea, en cualquiera parte del globo que habite, me aplaude y participa de mis ideas. Unos me favorecen en secreto; otros me manifiestan su voluntad abiertamente; unos acogen mis palabras con aplausos y felicitaciones, y algunos que por mucho tiempo se habian resistido á toda persuasion, ceden por último, atraidos por la fuerza de la verdad. Rodeado de esa multitud, se me figura estar viendo que todos los pueblos desde las columnas de Hércules hasta los mismos confines del mundo, recobran la libertad de que por tanto tiempo han estado privados; creo ver que los hombres de mi patria trasportan á otros países una planta de superior calidad y de mejores frutos que la que Triptolemo llevó de region en region; figúraseme que esos hombres van sembrando los beneficios de la civilizacion y la libertad por todas las ciudades, los reinos y las naciones. Tal vez no seré desconocido de esa generosa multitud; tal vez llegará á merecer su afecto cuando sepan que yo soy el que he sostenido singular combate contra el feroz abogado del despotismo.»

«No es esto lo que en la actualidad podria llamarse *Propaganda revolucionaria* elocuentemente espresada? Milton era el único que tenia esas ideas; en ningun revolucionario de aquel tiempo se encuentran vestigios de ellas. Las imaginaciones de Milton se han

realizado: la Inglaterra ha difundido sus principios y las formas de su gobierno por toda la tierra.

El autor de la *Segunda Defensa* al recorrer su asunto traza muchos retratos históricos, como los siguientes:

BRADSHAW.

«Juan Bradshaw, cuyo nombre viene encomendado á eterna memoria por la misma libertad, debia su origen, como nadie ignora, á una ilustre familia... Llamado por el parlamento á ser presidente en el proceso del rey, no se escusó y aceptó sin vacilar aquel peligroso encargo. A sus conocimientos en la ciencia de las leyes, añadia un espíritu generoso, un alma elevada y costumbres que con ser rígidas á nadie desagradaban. Cumplió su deber con tanta gravedad, constancia y serenidad de ánimo, que bien pudo creerse que Dios, como en otros tiempos en su admirable providencia le habia *ab eterno* destinado para ser el que entre su pueblo dirigiese la tramitacion de aquel proceso.»

Véase hasta qué punto exageran los partidos. Bradshaw era un abogado charlatan, una medianía.

FAIRFAX.

«No es justo dejar pasar en silencio la memoria de Fairfax, que al mas alto valor une la modestia y la santidad de vida, y que es objeto de los favores de Dios y de la Naturaleza. Con razon se te tributan estas alabanzas aun cuando te halles al presente retirado del mundo como en otros tiempos Escipion en Literna. Tú has vencido no solamente al enemigo, sino la ambicion y la gloria, á cuya pasion han succumbido tantos ilustres mortales. La pureza de tus virtudes y el esplendor de tus acciones, consagran la dulzura de esa tranquilidad que disfrutas y que constituye la anhelada recompensa de los trabajos de los hombres. Tal era el reposo que gozaban los héroes de la antigüedad despues de una vida de gloria: los poetas en la imposibilidad de encontrar ideas y palabras á propósito para espresar la paz de aquellos guerreros, decian que habian sido recibidos en el cielo y admitidos en la mesa de los dioses. Cualesquiera que sean las causas de tu retiro, sea la salud, como lo creo principalmente, sea el motivo que sea, tengo el convencimiento de que nada en el mundo te habria hecho abandonar el servicio de tu país si no hubiese sabido que en tu sucesor la libertad encontraría un protector, y la nacion un escudo y una columna de gloria.»

Visibles son los esfuerzos que hace Milton en ese retrato; llama en su ayuda á toda la poesia de la historia para cohonestar el verdadero motivo de la retirada de Fairfax, el enjuiciamiento de Carlos I. Sabida es la comedia que Cromwell hizo representar respecto de aquel honrado pero pobre sugeto.

CROMWELL.

Milton principia este retrato hablando de la noble cuna del Protector: el nacimiento representa un gran papel en las ideas republicanas del poeta que no puede olvidar su noble origen.

«Imposible me seria referir todas las plazas que ha tomado y todas las batallas de que ha salido vencedor. La superficie entera del imperio británico ha sido escena de sus proezas, y teatro de sus triunfos... A tí debe nuestro país sus libertades; no podias tomar un titulo mas útil y mas augusto que el de autor, depositario y conservador de nuestras libertades. No solamente has eclipsado los hechos de todos nuestros reyes, sino hasta los que se han referido de nuestros héroes fabulosos. Medita con frecuencia en la amada prenda que la tierra donde has

»nacido ha confiado á tu celo; la libertad que en otro tiempo la patria esperaba conseguir de la flor de los talentos y de las virtudes, la espera únicamente de tí en la actualidad, y se lisonjea de que sabrás dársela. No desaires las vivas esperanzas que en tí hemos puesto; haz que honrosamente se realicen los afanes de tu anhelante patria. Respeta las aspiraciones y las heridas de los bizarros compañeros que bajo su bandera han combatido denodadamente por la libertad; respeta las sombras de los que han perecido en el campo de batalla; respeta las opiniones y esperanzas que los estados extranjeros han concebido de nosotros, que les hemos prometido tantas ventajas de esa libertad, que si llegara á desvanecerse nos dejaría sumergido en un abismo de oprobio; respádate en fin á tí mismo, no consentas que despues de haber superado tantos peligros por amor de las libertades, lleguen á ser violadas por tí, ó atacadas por otras manos. Tú no puedes ser verdaderamente libre, no siéndolo nosotros mismos. Tal es la condicion de las cosas; el que usurpa la libertad de los otros, es el primero que pierde la suya y se hace esclavo.»

Milton habria podido escribir la historia á la manera de Tito Livio y Tucídides. Johnson no ha citado mas que las alabanzas dadas al protector por el poeta y obró así aquel crítico sin duda para poner al republicano en contradiccion consigo mismo; el hermoso pasaje que acabamos de citar puede servir de contrapeso de semejantes alabanzas. ¿Quién se habria atrevido á decir á Buonaparte en los dias de su omnipotencia que habia recibido el imperio para proteger la libertad? Sin embargo, Milton habria hecho mejor en imitar la conducta de algunos demócratas rígidos que jamás dieron un paso hácia Cromwell y nunca dejaron de considerarlo como un tirano. Pero Milton no era demócrata.

En esas producciones, hoy completamente olvidadas, atribuyó la reputacion del grande escritor durante su vida: triste reputacion que envenenó sus dias, y que ni por la imperecedera celebridad emanada de la tumba del poeta, ha podido perder algo de su sombrío carácter. Todo lo que estriba en arrebatos de partidos y en pasiones del momento perece como ellas y con ellas.

Las reacciones de la restauracion en Inglaterra fueron mucho mas vivas que las que ocurrieron en Francia, porque allí las convicciones eran mas profundas y los caracteres mas pronunciados. Las celebridades de la república ó del imperio no quedaron apagadas por el regreso de los Borbones, como la fama de Milton quedó sofocada por el regreso de los Estuardos. También debemos decir que habiendo el poeta inglés escrito en latin la mayor parte de sus tratados, no pudieron llegar á ser conocidos de la multitud.

LIBERTAD DE LA GRECIA.

Así como habia pedido la libertad de imprenta cumplió el Homero inglés con un deber filial declarándose por la libertad de la Grecia. Camoens habia dicho: «Y dejamos la Grecia en su esclavitud!» Milton escribió á Filares diciendo: «Quisiera que el ejército y armada de Inglaterra se emplearan en librar de la tiranía otomana á la Grecia, patria de la elocuencia.» *Ut exercitus nostros et clases, et liberandam ab otomanico tyrano Greciam eloquentia patriam.*

Si ese deseo de Milton se hubiera realizado, aun existiría el monumento mas hermoso de la antigüedad: los venecianos no hicieron saltar parte del templo de Minerva hasta el año 1682 y Cromwell habria conservado el Partenon, de cuyo edificio lord Elgin no ha podido arrebatar sino ruinas. Milton tuvo en este particular ideas que pertenecen á las actuales generaciones y que han dado fruto en nuestros dias.

Sea lícito al traductor de Milton tributarle homenaje con algunos de los renglones que prepararon la rendicion de la Grecia.

«Trátase de saber si Atenas y Esparta renacerán ó si están condenadas á permanecer sepultadas para siempre en su polvo. ¡Malhadado siglo aquel que pueda ser impasible testigo de una lucha heroica, y llegue á creer que se pueda dejar sin peligro como sin consecuencias para el porvenir sacrificar una nacion! Sobre esta falta, ó mas bien dicho, sobre ese crimen, caerá tarde ó temprano el mas duro castigo.»

«Espíritus abominables y limitados, que se imaginan que una injusticia por solo el hecho de no ser consumada, no produce ninguna consecuencia funesta, son la plaga de los Estados. ¿Cuál fue el primer cargo que por lo tocante al exterior se hizo en 1789 al gobierno monárquico de Francia? Fue el haber tolerado la reparticion de la Polonia. Esa reparticion, haciendo caer la barrera que separaba el Norte y el Oriente del Mediodía y del Occidente de Europa abrió el camino á los ejércitos que sucesivamente ocuparon á Viena, Berlin, Moscou y París.»

«Apláudese de pasajeros triunfos una política inmoral: créese diestra, penetrante, hábil y con desden irónico oye el grito de la conciencia y los consejos de la probidad. Pero en tanto que marcha y se cree triunfante, se ve tal vez detenida de improviso por los mismos resortes que iba poniendo en juego para moverse, vuelve hácia atrás la mirada y se encuentra cara á cara con una revolucion vengadora que silenciosamente ha venido siguiendo sus pasos. No queréis estrechar esa mano suplicante que os tiende la Grecia, pues bien, esa mano moribunda imprimirá en vuestra frente una mancha de sangre para que el porvenir os reconozca y os castigue (1).»

En la cámara de los Pares obtuve una enmienda para que no se vendieran en Egipto bajo el pabellon francés las víctimas arrebatadas á la Morea.

«Considerada en sus relaciones con los asuntos del mundo, dije en aquella ocasion, tampoco presenta mi enmienda el menor inconveniente. El término genérico que he empleado no indica ningun pueblo en particular. He cubierto al griego con el manto del esclavo, á fin de que no sea conocido y á fin de que los signos de su miseria hagan por lo menos que su persona sea inviolable á la caridad del cristiano.»

Ayer he leído una carla de un niño de quince años fechada en las trincheras de Missolonghi. «Mi querido compadre, dice cándidamente á uno de sus camaradas de Zante, ayer me hirieron tres veces; mas á pesar de eso yo y mis compañeros nos hallamos con bastante salud para haber vuelto á tomar el fusil. Si tuviéramos víveres, nos reiríamos de los enemigos aunque fuesen tres veces mas numerosos. Ibrabim está al pie de nuestros muros, y ha mandado hacernos proposiciones y amenazas; de ninguna de las dos cosas hemos hecho caso. En las tropas de Ibrahim hay oficiales franceses ¿qué hemos hecho á la Francia para que nos trate de ese modo?»

«Señores: ¿Será hecho prisionero ese niño y transportado por cristianos á los mercados de Alejandría? Si aun otra vez tiene que esclamar preguntando: ¿qué ha hecho á la Francia? exista al menos nuestra enmienda para contestar al interrogatorio de su desesperacion y al grito de su miseria: No, no es el pabellon de San Luis el que ha protegido vuestra esclavitud: esa bandera habria preferido estenderse para cubrir vuestras nobles heridas.»

«Pares de Francia, ministros del rey Cristianísimo, si no nos es dado socorrer por medio de nues-

(1) Este pasaje está tomado del prefacio del *Itinerario* en la edición de las obras completas del autor, publicada en 1826.

»tras armas á la desgraciada Grecia, separémonos al menos por medio de nuestras leyes de los crímenes que en ella se cometen; demos un noble ejemplo que tal vez preparará en Europa el camino á una política mas elevada, mas humana, mas conforme á la religión y mas digno de un siglo ilustrado; á vosotros, señores, á la Francia es á quien se deberá esa noble iniciativa.»

El combate de Navarino acabó de realizar los deseos de Milton.

MILTON CIEGO.—SUS DESPACHOS.

Hume es á nuestro modo de ver el primero que reparó en las siguientes espresiones de Whitlocke relativas á Milton en su empleo de secretario del Consejo de Estado: «Un cierto Milton, ciego, que se ocupa en traducir al latin un tratado entre Suecia é Inglaterra.» Hume añade: «Ese modo de hablar es objeto de risa para la posteridad que observa cuán oscuro ha llegado á ser Whitlocke, guarda-sellos, embajador y hombre de gran mérito y habilidad de aquel tiempo, comparado con aquel ciego.»

Un embajador se quejaba á Cromwell del retraso de una nota diplomática; el Protector le contestó: «El secretario no la ha despachado, porque como es ciego tiene que ir poco á poco.» El embajador replicó: «¿Será posible que en toda Inglaterra no se haya encontrado mas que un ciego para escribir convenientemente el latin?» Cromwell no hizo caso de esa observacion: por un instinto de gloria habia descubierto oculta la gloria de Milton, y deseaba unida su celebridad de héroe á la celebridad del poeta: algo es en la historia del mundo un Cromwell teniendo por un secretario á un Milton.

A este se atribuyen los ocho célebres versos que Cromwell envió con su retrato á Cristina de Suecia y que terminaba con este rasgo:

*Nec sunt hi vultus regibus usque truces,
No siempre estas facciones son terror de los reyes.*

Las notas del gabinete inglés habian sido siempre escritas en idioma francés; Milton fue el primero que las redactó en latin y quiso convertirlo en lengua diplomática universal. No lo consiguió por causa de las ventajas que el francés presenta por lo tocante á la claridad. El gabinete de Lóndres sigue hoy por orgullo nacional la correspondencia de oficio en inglés, dando con esto lugar á algunas ambigüedades de sentido, como me consta por propia esperiencia.

Cromwell murió: la muerte aquilata la gloria: las trabas que el Protector habia impuesto á la opinion quedaron destruidas. Si es posible apagar por algunos dias la libertad, á nadie le es dado sofocarla por completo: la libertad vuelve á resucitar. Cristo rompió las cadenas y surgió glorioso del sepulcro á despecho de la losa y de la guardia romana que lo estaba velando. Dióse oficialmente parte á los soberanos del advenimiento nominal de Ricardo al poder de su padre. En la coleccion de las cartas de Milton se encuentran los despachos que con este motivo pasó á la corte de Francia. Esos despachos son un monumento por la naturaleza de los hechos y de los hombres. El autor del *Paraiso perdido* escribió en nombre del hijo de Cromwell á Luis XIV y al cardenal Mazarino, en los términos siguientes:

Ricardo, protector de la república de Inglaterra etc., al Serenísimo y poderoso príncipe Luis, rey de Francia

«Serenísimo y poderoso rey, amigo y aliado nuestro. Así que nuestro Serenísimo padre Oliverio, protector de la república de Inglaterra, por voluntad de Dios, que lo dispuso de ese modo, dejó esta vida el

»dia tres de setiembre, Nos, declarando legalmente sucesor en la suprema magistratura (aunque en medio de lágrimas y de suprema tristeza) hemos procurado aprovechar la primera ocasion de dar á V. M. noticia de ese acontecimiento. Habiendo sido tan cordial amigo de nuestro padre y de esta república, esperamos que tan dolorosa é inesperada noticia será por vuestra parte recibida con no menor afliccion que la que á nosotros mismos nos ha causado. Impórtanos por de pronto requerir á V. M. nos considere como religiosa y constantemente determinados á conservar la amistad y la alianza contraídas, entre vuestra persona y nuestro ilustre padre, y dispuestos á conservar con el mismo celo y buena voluntad los tratados existentes, así como las relaciones é intereses que median con V. M. Con este objeto, queremos que nuestro embajador residente en esta corte permanezca en ella, acreditado por los poderes que recibió de nuestro padre. Por tanto le dispensareis el mismo crédito para obrar en nombre nuestro como si de nuestra mano hubiera recibido las credenciales. Al mismo tiempo deseamos á V. M. toda clase de prosperidades.»

»Dado en nuestro palacio de Whitehall, 5 de setiembre de 1658.»

Al eminentísimo señor cardenal Mazarino.

«Aunque nada mas triste y amargo puede ocurrirnos que escribir las tristes noticias de la muerte de nuestro serenísimo é ilustrísimo padre, no hemos podido olvidar, sin embargo, el alto precio que dispensaba á Vuestra Eminencia, y el gran caso que vos haciais de él.»

»Ningun motivo de duda tenemos para sospechar que Vuestra Eminencia, de cuya administracion depende la prosperidad de la Franeia, no lamenta como nosotros la pérdida de vuestro constante amigo y afectísimo aliado. Hemos creído que seria importante daros á conocer por medio de nuestros despachos un accidente que debe ser tan profundamente sentido de Vuestra Eminencia como del mismo soberano. Aseguramos á Vuestra Eminencia que observaremos muy religiosamente todas las cosas á cuyo cumplimiento nuestro padre de serenísima memoria, se habia comprometido por medio de tratados que se han de confirmar y ratificar. Obraremos de manera, en medio de vuestro luto por un amigo tan fiel, tan floreciente y aplaudido por todas las virtudes, que nada falte á la fé de nuestra alianza, para cuya integridad, así como para el bien de ambas naciones; deseamos conserve el Omnipotente los dias de Vuestra Eminencia.

»Wetsminster, setiembre 1658.»

Milton aparece en esos despachos como un grande historiador de Francia é Inglaterra. Es interesante ver á Ricardo hacer, como un antiguo heredero de tres coronas, sus preparativos para reinar. Milton escribia en representacion de un hombre vestido de un poder de algunas horas á un joven soberano, cuyo biznieto debia ser conducido por medio de una monarquía no disputada al cadalso del primer Estuardo. Ese cadalso de Whitehall se cambió en torno, cuando una sangre real lo cubrió con su púrpura y el Protector se sentó en él. La Francia, bajo el reinado del nieto de Enrique IV iba á remontarse tanto, cuanto la Inglaterra iba á descender bajo Carlos II y su hermano. Preciso es que la gloria siga siempre existiendo en alguna parte: al huir de la cabeza de Cromwell fué á posarse en la de Luis XIV.

Este llevó luto por un regicida y el cantor de Lucifer, el republicano apologista de la muerte de Carlos I, el enemigo de los reyes y de los cálicos fue el que

dió noticia de la muerte de Oliverio, el Protector al monarca absoluto, autor de la renovacion del edicto de Nantes.

Lo que parece contraste es armonía en el caso presente: las altas celebridades se confunden, como hijas de una misma familia. Todo lo grande tiene rela-

ciones mútuas. Dos hombres de iguales sentimientos, pero desproporcionados en cuanto al espíritu, son mas antipáticos entre sí que dos hombres de superior inteligencia, pero opuestos en cuanto á sus opinones y conducta.



CROMWELL.

RICARDO CROMWELL.—OPINION DE MILTON ACERCA DE LA REPÚBLICA, LOS DIEZMOS Y LA REFORMA PARLAMENTARIA.

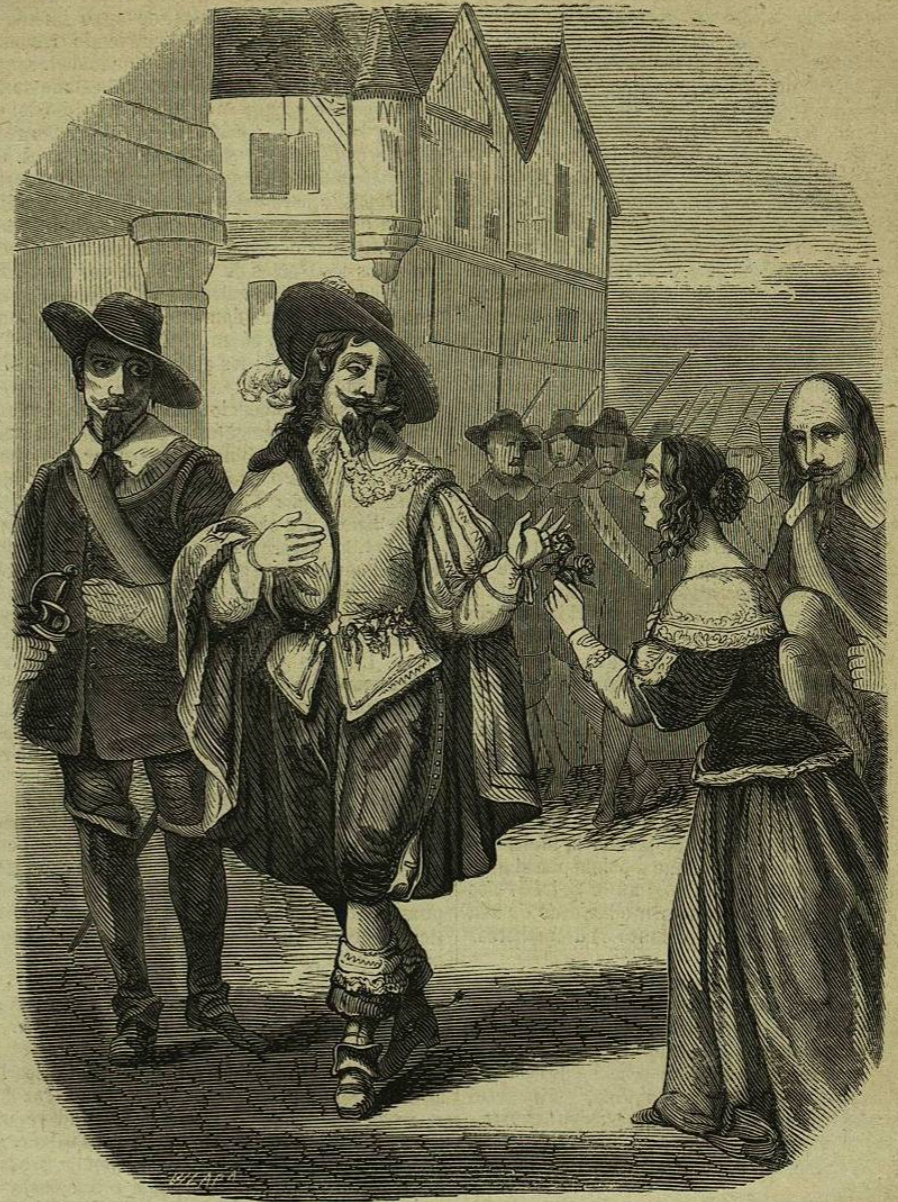
En tanto que Milton en nombre de Ricardo recordaba á los soberanos y á sus ministros el tierno amor y la profunda admiracion que profesaban hácia el juez de un rey, iban las facciones renaciendo en Inglaterra. Los gobiernos que no dependen mas que de la existencia de un hombre, vienen al suelo cuan-

do aquel hombre cae. El antiguo partido republicano del ejército se sublevó; los oficiales que Cromwell habia destituido se reunieron. Lambert se puso á la cabeza de la *antigua buena causa*. Amenazado por los oficiales, Ricardo tuvo la debilidad de disolver la cámara de los Diputados; la de los Pares quedaba inutilizada.

Las asambleas aristocráticas reinan gloriosamente cuando son soberanas y cuando de hecho ó de derecho gozan exclusivamente de la investidura del poder:

entonces ofrecen las mas sólidas garantías á la libertad, á la propiedad y al orden; pero en los gobiernos mistos pierden la mayor parte de su valor, y son miserablemente ineficaces al estallar las grandes crisis del Estado. Jamás han conseguido fijar las situaciones: tales gobiernos no remedian el despotismo; porque son débiles contra el soberano, ni tampoco atajan la anarquía, porque no tienen fuerza contra el pueblo. Viéndose á punto de estinguirse á cada vaiven social,

tienen que comprar su existencia á costa de sus perjurios y de su esclavitud. ¿Salvo la cámara de los lores á Carlos I? ¿Salvo á Ricardo Cromwell á quien habia prestado juramento? ¿Salvo á Jacobo II? ¿Salvará hoy á los príncipes de la casa de Hannover? ¿Se salvará á sí misma? Esos imaginarios contrapesos aristocráticos no hacen mas que embarazar la balanza y tarde ó temprano tendrán que ser espelidos del plato. Una aristocracia antigua y opulenta, práctica en la



CÁRLOS I.

tribuna y en los asuntos, no tiene mas que un solo medio de conservar el poder cuando se le escapa de las manos: este medio consiste en ir pasando por grados á la democracia y ponerse insensiblemente á la cabeza de esta, si es que no presume tener fuerzas para sostener el trance de una guerra civil. ¡Terrible trance!

Poco despues de la disolucion de la cámara de los diputados, Ricardo abdicó: se hallaba abrumado bajo la celebridad de Oliverio. Detestando el yugo militar,

no se sentia con fuerza para sacudirlo: careciendo de convicciones, no se interesaba por nada; dejaba que sus guardias le robaran la comida y la nacion caminara sin guía. Al marchar Ricardo se llevó consigo dos grandes maletas llenas de esas *felicitaciones* ó *congratulations* en honor de todos los poderosos para el uso de todos los hombres serviles. Decianle en esas *felicitaciones* que Dios le habia dado la autoridad para labrar la dicha de los tres reinos. ¿Qué llevais en esas maletas? le preguntaron.—«La di-